

EL APOCALIPSIS Y SU INCLUSIÓN TARDÍA EN EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

Por: Luis Carlos Sánchez

Ningún creyente promedio de hoy pone en duda la inspiración divina del Apocalipsis de Juan. Sin embargo, su inclusión en el canon oficial del Nuevo Testamento no fue de amplia aceptación por todos los padres de la Iglesia, tampoco por las comunidades en general. Claro, tenemos evidencia que en ciertas regiones y apenas unos treinta años después de salir a la luz, ya era considerado como libro apto para leerse; pero no en todas. Con Orígenes (185-232) entraba junto con otros textos en los "Homologoumena", es decir, "de los que no se duda". Pero Eusebio (263-339) expresó su deseo de ubicarlo dentro de los "Antilegomena", es decir; de los que se duda y no se aceptan universalmente.

Del el siglo III en adelante se le aprecia junto con el Apocalipsis de Pedro pero al final se queda el primero. Sin duda, la "Epistola Festal 39" de Atanasio de Alejandría en el 367 fue determinante, pero aunque parezca increíble, este libro no llegó a acentuarse en todo el mundo cristiano. La Iglesia Oriental lo incluyó plenamente en su canon hasta entrado el siglo X; algunas iglesias sirias nunca lo aceptaron.

¿QUIÉN LO ESCRIBIÓ?

Nadie sabe con exactitud. Testimonios tempranos de ciertos padres aseguraban provenía del apreciado discípulo de Jesús mencionado en los evangelios. Otros rechazaron esta postura y presentaron argumentos muy convincentes atribuyendo su autoría a "Juan el presbítero" y a otros al ebionita "Cerinto" ¡y con cierta razón!

Hay que recordar que la teología cristiana nunca fue ni ha sido estática sino dinámica y plural. Igual caben los que creen en un milenio como los que no creen; los que creen que Jesús es Dios como los que aseguran que esto es idolatría; los que creen en un rapto como los que piensan que eso es una absurda interpretación; los que creen que el contenido del Apocalipsis se refirió a sucesos relacionados con la persecución de Domiciano como los que creen que son cosas que apenas van a suceder. Después de más de mil quinientos años tenemos a Martín Lutero rechazando este libro. Últimamente he escuchado a eruditos de la Iglesia Católica como el del sacerdote, historiador y escritor Antonio Aradillas; quien como otros, afirma no saber qué Juan lo escribió.

CONCLUSIÓN

Para unos es una literatura confusa y que da miedo, para otros es un escrito de esperanza y que se hace vigente en cada suceso de la actualidad. Su autoría en sí es atribuida a "la tradición" y esta, dentro de la Iglesia Católica es y será siempre celosamente respetada.

CONVICCIÓN PERSONAL

Tampoco sé ni me preocupa su autoría. Su lectura me fascina. Lo de portarse bien, ser buena honda y estar preparado para cuando el Creador de toda esta locura de vida termine, no necesariamente está supeditada a lo que diga una escritura de incierta procedencia.